

# La convergencia de Corea del Sur y China: un análisis neo-desarrollista

Luiz Carlos Bresser-Pereira<sup>I</sup>, Elias Jabbour<sup>II</sup> y Luiz Fernando De Paula<sup>III</sup>

## Resumen

El propósito de este artículo es analizar el proceso de convergencia de Corea del Sur y China luego de las reformas de 1978 desde un enfoque neo-desarrollista que considera cuatro factores fundamentales: 1) una relación complementaria entre Estado y mercado como un proceso dinámico que cambia con el tiempo; 2) necesaria complementariedad entre la política macroeconómica y la política industrial; 3) el papel fundamental de los bancos públicos y de desarrollo para abordar el problema del “financiamiento del desarrollo” y, especialmente, 4) la centralidad del tipo de cambio y la gestión de la balanza de pagos en el proceso de desarrollo de estos países. La cuestión fundamental del artículo es hasta qué punto el proceso de convergencia en estos países puede entenderse como una aplicación de una estrategia neo-desarrollista, teniendo en cuenta las propias mediaciones históricas de cada país

**Palabras clave:** industria 4.0 - digitalización - tecnología - Buenos Aires.

## Abstract

The purpose of this paper is to analyze the catching-up processes of South Korea and post-1978 reforms China, based on a new-developmental approach that considers four fundamental factors: 1) a complementarity relationship between the state and the market as a dynamic process that changes over time; 2) necessary complementarity between macroeconomic policy and industrial policy; 3) the key role of public and development banks in attacking the problem of “development financing”; and a particular focus on 4) the centrality of exchange rate and balance of payments administration for the development

---

I Luiz Carlos Bresser-Pereira es profesor Emérito de la Fundación Getulio Vargas de Sao Paulo, Brasil. Correo electrónico: [bresserpereira@gmail.com](mailto:bresserpereira@gmail.com); Orcid <https://orcid.org/0000-0001-8679-0557>.

II Elias Jabbour es profesor de la Facultad de Ciencias Económicas del Programa de postgrado en Ciencias Económicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil. Correo Electrónico: [eliasjabbour@terra.com.br](mailto:eliasjabbour@terra.com.br). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0946-1519>.

III Luiz Fernando de Paula es profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Correo electrónico: [luizfpaula@terra.com.br](mailto:luizfpaula@terra.com.br); Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9770-516X>.

process in these countries. The paper's fundamental question is to what extent the catching-up process in these countries can be understood as the application of a new-developmental-ist strategy, taking each country's particular historical traits into account.

**Keywords:** East Asia – China – catching-up – developmental macroeconomics – new-developmental-ist strategy.

JEL Classification: O1; O5.

## Introducción

Hay consenso entre los economistas sobre que Corea del Sur desde 1960, y China después de las reformas económicas de 1978, son casos de éxito de recuperación, a diferencia de América Latina, cuyo proceso de crecimiento comenzó a colapsar después de la crisis de la deuda mexicana de 1982. En el marco de la crisis, los países latinoamericanos adoptaron agendas que seguían la línea del Consenso de Washington, en particular lo concerniente a la apertura comercial. De ese modo, desmantelaron el mecanismo que neutralizaba la enfermedad holandesa mediante subsidios a las exportaciones de productos manufacturados e impuestos a las importaciones, apertura de las cuentas financieras y tipos de cambio determinados por el mercado; y desmantelaron el régimen de política económica desarrollista que había marcado su industrialización en las cuatro décadas anteriores y puso en marcha un proceso de desindustrialización y (re) primarización de las exportaciones.

La mayor parte de las investigaciones sobre el desarrollo económico de Asia oriental comparten varios puntos, algunos de los cuales incluyen: (1) el papel central del Estado coordinando y desarrollando la política industrial como medio para ejecutar las respectivas estrategias de desarrollo nacional; (2) la formación de conglomerados de empresas del sector público o privado conectados con los sistemas financieros nacionales; (3) desafiar el problema crónico de las restricciones eternas basadas en estrategias de inserción internacional que involucran exportaciones con valor agregado creciente en el tiempo, hasta llegar a la “frontera tecnológica”;<sup>1</sup> y (4) la formación de burocracias altamente educadas comprometidas con el proyecto nacional, trabajando tanto en la burocracia estatal como en la gestión de conglomerados empresariales (Chaebol, Zaibatsu, Keiretsu, grandes empresas gubernamentales chinas, etc.)

(Evans, 1993). El enfoque neo-desarrollista, que un grupo de economistas viene construyendo desde principios de siglo, agrega un quinto punto, (5) una política macroeconómica activa, especialmente una política cambiaria, que fue crucial para explicar teóricamente el éxito de la experiencia de Asia Oriental, y la interrupción del proceso de desarrollo económico en América Latina a partir de los años ochenta. ¿Cómo se explica esto? ¿Está relacionado con el mantenimiento más prolongado de una política desarrollista en Asia Oriental y el rechazo radical a la misma en Latinoamérica? El problema aún no se ha resuelto en la literatura del desarrollo. Tanto los estudios clásicos de desarrollo de estilo asiático como otros muchos más recientes dedicaron poca atención al análisis de la política económica en el sentido de crear las condiciones para el crecimiento a largo plazo.<sup>2</sup>

El desmantelamiento de los mecanismos de neutralización de la enfermedad holandesa y la adopción de altas tasas de interés para atraer capitales extranjeros y tratar de crecer con ahorro externo conducen, como mostrará el artículo, a una tendencia crónica a la sobrevaloración de la moneda que desalienta la inversión y estimula el consumo. De ahí la importancia de adoptar un nivel de tasa de interés relativamente bajo y manejar el tipo de cambio para garantizar oportunidades de inversión rentables para las empresas industriales, en lugar de mantenerlas perjudicadas por una desventaja competitiva a largo plazo. Una tesis central del nuevo desarrollismo es que un tipo de cambio apreciado a largo plazo es un factor determinante de la baja inversión del sector privado, debido a que impide que los productores de bienes transables no básicos que utilicen la mejor tecnología disponible puedan tener acceso a la demanda. Al mismo tiempo, surgió una extensa literatura que

1 En este sentido, una tesis central en Amsden (2007, p. 29) reposa en el hecho de que: “For the first time in history, ‘lagging’ countries industrialized without innovations of their own [...]. Late industrialization was a case of pure learning”.

2 Johnson (1982, pp. 315-320), por ejemplo, enfatiza cuatro elementos principales que explican el éxito de Japón: 1) la presencia de una pequeña burocracia de élite dispuesta a cumplir mejor con los requisitos del proyecto nacional; 2) un sistema político para asegurar la libertad de acción y alcance de esta burocracia; 3) métodos perfectos de conformidad con el mercado que generan formas racionales de intervención estatal en la economía; y 4) el rol clave de instituciones como el Ministerio de Industria y Comercio Exterior (MITI) en el proceso de coordinación y ejecución del propio proyecto nacional. En ningún momento sugiere el papel de la política económica.

muestra una sólida relación a largo plazo entre un tipo de cambio competitivo y el crecimiento económico (Gala, 2007; Rodrik, 2008; Guzman *et al.*, 2018).

El propósito de este trabajo es analizar, en términos generales, el proceso de convergencia de Corea del Sur y las reformas posteriores a 1978 en China desde un enfoque neo-desarrollista que tiene en cuenta cuatro factores clave: 1) una relación de complementariedad entre el Estado y el mercado como un proceso dinámico que cambia con el tiempo; 2) complementariedad necesaria entre la política macroeconómica y la política industrial; 3) el papel

clave de los bancos públicos y de desarrollo en el abordaje del problema del “financiamiento del desarrollo”; y un enfoque particular en 4) la centralidad del tipo de cambio en el proceso de desarrollo de estos países. Este documento está organizado en cuatro secciones además de esta introducción. La siguiente sección analiza los fundamentos de una estrategia de convergencia neo-desarrollista y cómo el nuevo desarrollismo ve el proceso de desarrollo económico. La tercera sección examina la aplicación de la estrategia neo-desarrollista en el caso coreano, mientras que la cuarta sección analiza la estrategia de desarrollo china. Finalmente, la quinta sección ofrece nuestros argumentos finales.

\*\*\*

## Estrategia neo-desarrollista de convergencia y financiación del desarrollo

La estrategia neo-desarrollista asume que los países que adoptaron un régimen de política económica desarrollista y lograron converger implementaron estrategias de desarrollo nacional que atacan la tendencia a la sobrevaloración del tipo de cambio que se deriva de dos factores estructurales: la “enfermedad holandesa”; y una apreciación adicional de la moneda provocada por los flujos netos de capital extranjero que es fomentada por la política de crecimiento con ahorro externo.

Para oponerse a esta tendencia, el nuevo desarrollismo prescribe una política cambiaria basada en: (a) controles de capital; (b) neutralización de la enfermedad holandesa; (c) el rechazo de dos políticas comunes que implican tasas de interés crecientes y entradas de capitales indeseables: la política de crecimiento con ahorro externo y el tipo de cambio como ancla inflacionaria. El objetivo es un tipo de cambio de “equilibrio industrial”, es decir, el que las empresas industriales que utilizan tecnología de punta necesitan para competir internacionalmente (Bresser-Pereira, 2008).

Los déficits de cuenta corriente no suelen financiar la inversión, sino más bien el consumo. Sin embargo, los formuladores de políticas económicas

generalmente rechazan las políticas de apreciación del tipo de cambio debido al “populismo cambiario”: el hecho de que un tipo de cambio apreciado facilita la reelección de los gobernantes en ejercicio porque aumenta “artificialmente” los salarios de los trabajadores y los ingresos de los rentistas (intereses, dividendos y rentas).

La política macroeconómica del nuevo desarrollismo considera al tipo de cambio como una variable estratégica. Un tipo de cambio competitivo, además de estimular las exportaciones con mayor valor agregado, también incentiva la inversión en el mercado interno. En efecto, la expansión impulsada por el consumo tiene efectos limitados: el consumo solo puede generar temporalmente crecimiento económico, siempre que sea política y económicamente factible inducir la redistribución del ingreso hacia la clase trabajadora. La ausencia de límites claros para el aumento de la participación de los salarios en el ingreso nacional hace que las inversiones y las exportaciones sean los principales factores del crecimiento económico en el largo plazo (Bresser-Pereira *et al.*, 2014).

Según el Nuevo Desarrollismo, no hay una disyuntiva entre el desarrollo del mercado interno y la estrategia de crecimiento basada en las exportaciones,

ya que las exportaciones aumentan el empleo, los salarios y el consumo interno; además, estimulan la principal variable de demanda, que es la inversión.

La política cambiaria debe asegurar que las empresas debidamente administradas ubicadas en el país tengan acceso a la demanda nacional e internacional, algo que la economía convencional supone que está asegurado. Sin embargo, si el tipo de cambio tiende a mantenerse crónicamente apreciado y sólo se devalúa durante las crisis, este acceso se convierte en una condición previa para la inversión y el desarrollo económico.

Bresser-Pereira (2008 y 2010) señala que los países de ingresos medios que enfrentaron la enfermedad holandesa y aún así lograron converger, de alguna manera pudieron neutralizar esta desventaja competitiva. En la práctica, varios países que seleccionaron la industrialización como objetivo lo hicieron de manera intuitiva, utilizando múltiples tipos de cambio, aranceles a las importaciones y subsidios a las exportaciones que implicaban un impuesto disfrazado sobre los productos básicos. Vale la pena mencionar que, según la estrategia neo-desarrollista, la política industrial no puede compensar un tipo de cambio apreciado.

Por último, el nuevo desarrollismo rechaza el financiamiento externo, que sólo es beneficioso en situaciones específicas, cuando el crecimiento gana un ritmo “milagroso”, aumentan las tasas de ganancia esperadas, también aumenta la propensión marginal a invertir y la tasa de sustitución del ahorro externo por el interno (Bresser-Pereira y Gala, 2008). Más allá de esta condición particular, la deuda externa, incluso en forma de inversión directa, en el largo plazo sólo termina apreciando el tipo de cambio (mientras que financiar el déficit en cuenta corriente requiere entradas adicionales de capital) y aumentando el consumo de trabajadores y rentistas. Mientras que se rechaza el financiamiento externo, el financiamiento interno de las inversiones es naturalmente esencial. Keynes (1937), en una discusión poco después de la publicación en 1936 de la *Teoría General*, trazó una distinción importante entre ahorro y financiamiento: lo que un

emprendedor necesita para tomar decisiones de inversión es acceso a liquidez, ya sea proporcionada por la industria bancaria o a través de una concesión de liquidez considerable de parte de los agentes, pero no a través de ahorros preexistentes. Esto requiere una industria bancaria capaz de crear nuevo poder adquisitivo a través del crédito. Los ahorros ex-post se generan a partir de decisiones de inversión autónomas, como resultado del efecto multiplicador de la renta (que en parte se consume y en parte se ahorra). Estos ahorros ex-post, si se canalizan adecuadamente al sistema financiero, pueden ayudar a consolidar la deuda a corto plazo de las empresas inversoras en una estructura de deuda a largo plazo compatible con la maduración de sus activos a largo plazo, reduciendo la tendencia de las economías en crecimiento hacia la fragilidad financiera. En este sentido, un sistema financiero funcional con fines de desarrollo económico es aquel que puede proporcionar financiamiento para que los emprendedores puedan invertir y que canalice el ahorro para financiar su deuda. La experiencia del siglo XX muestra que todos los países que lograron ponerse al día muestran algún tipo de intervención estatal en el financiamiento de la inversión, ya sea directamente a través de bancos públicos, ya sea indirectamente con servicios de crédito subsidiados administrados por bancos privados. No hay razón para suponer que los mecanismos de financiamiento, y sobre todo los mecanismos de fondeo, surgirán espontáneamente simplemente gracias al funcionamiento de los mercados (Paula, 2013). Como veremos a continuación, las economías de Corea del Sur y China no sólo adoptaron políticas de gestión de la balanza de pagos y una estrategia de crecimiento impulsada por las exportaciones para converger, sino que también abordaron la cuestión de la restricción financiera que enfrenta el proceso de desarrollo. Obviamente, deben tenerse en cuenta las características particulares de cada caso, incluso en términos de la oportunidad histórica de sus procesos de recuperación: desde la década de 1970 hasta mediados de la de 1990 para Corea del Sur y desde la de 1980 para China. Con las adaptaciones necesarias, existe evidencia de que los dos países adoptaron estrategias de desarrollo cercanas al Nuevo Desarrollismo.

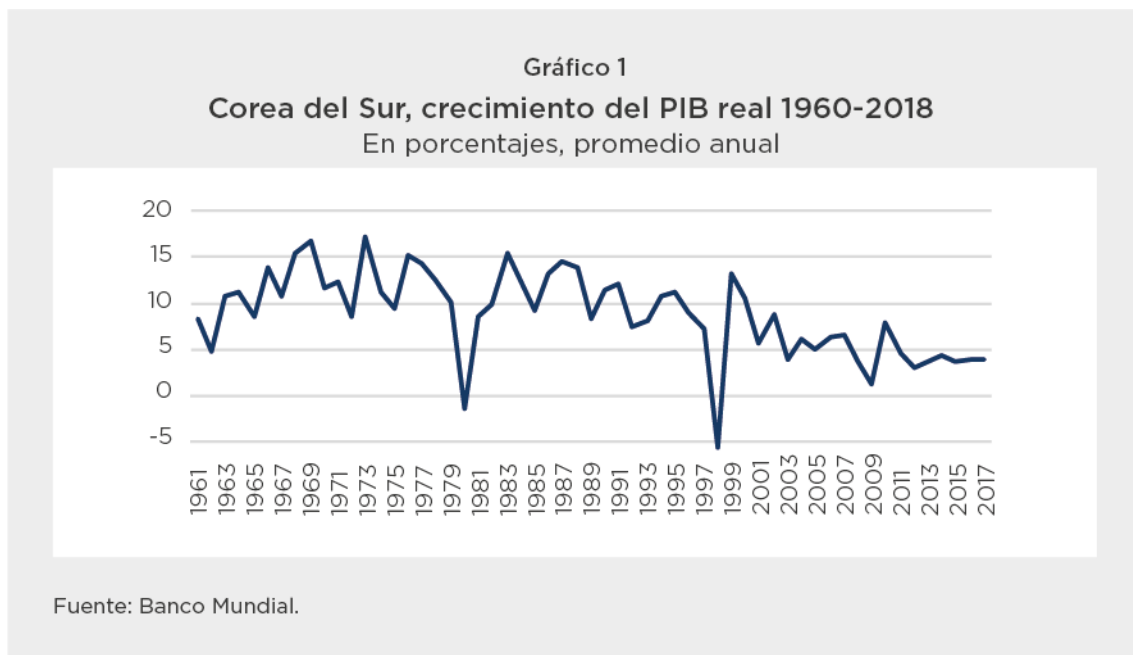
\*\*\*

## Caso Corea del Sur: crecimiento liderado por las exportaciones y nuevo desarrollismo

Las políticas micro y macroeconómicas que adoptaron los países de Asia Oriental siguiendo el modelo japonés se movieron en formación, como los gansos migratorios, en marcado contraste con las economías latinoamericanas de lento crecimiento (Akamatsu, 1962; Palma, 2008). El sendero exitoso de convergencia que siguieron Japón, Corea del Sur y China se explican en base a una serie de políticas económicas que incluyen: (a) políticas internas destinadas a crear grandes conglomerados; (b) estrategias agresivas de desarrollo y formación –y protección– del mercado interno; (c) uso del comercio internacional como variable estratégica que facilitó la internalización de tecnologías de punta y exportaciones de alto valor agregado per cápita; (d) grandes superávits comerciales con los Estados Unidos que permitieron superávits en cuenta corriente; (e) alta inversión en educación y tecnología y (f) el uso generalizado de políticas industriales estratégicas (Johnson, 1982; Amsden, 1989). A estas políticas, que el nuevo desarrollismo defiende a la luz de la

experiencia del este asiático (y, en segundo plano, la experiencia latinoamericana de los años setenta), el nuevo desarrollismo agrega también la política macroeconómica, que fue neo-desarrollista porque mantuvo las dos cuentas macroeconómicas (fiscal y externa) relativamente equilibradas, y debido a que utilizó, no solo la política monetaria y fiscal, sino también la política cambiaria, para mantener los cinco precios macroeconómicos correctos (tasa de ganancia, tasa de interés, tasa de cambio, tasa salarial y tasa de inflación), garantizando así a las empresas locales las condiciones para competir en pie de igualdad con empresas de otros países.

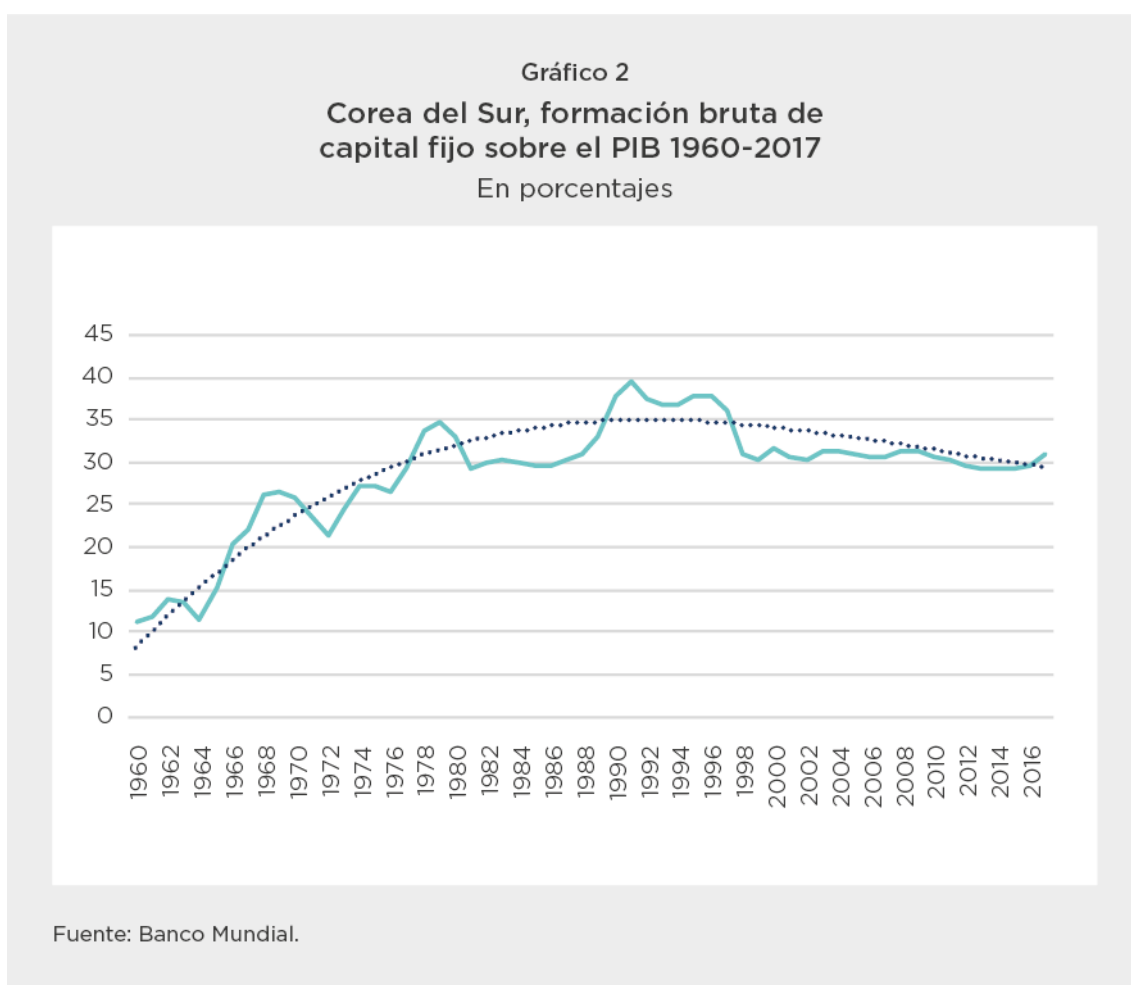
El crecimiento impulsado por las exportaciones de Corea del Sur a lo largo de su período de convergencia confirma la teoría sobre el papel de las exportaciones que incorpora la estrategia neo-desarrollista. La senda de crecimiento económico del país es impresionante: un promedio anual del 9,6% desde 1963 a 1996, como muestra la Gráfico 1.



3 Cabe destacar que estos países aprovecharon un período de tipo de cambio fijo atado al dólar estadounidense (régimen de Bretton Woods) y de las favorables condiciones políticas que brindó la Guerra Fría. La cuestión, en este caso, no era la oportunidad en sí, sino el hecho de que el momento se aprovechó intensamente.

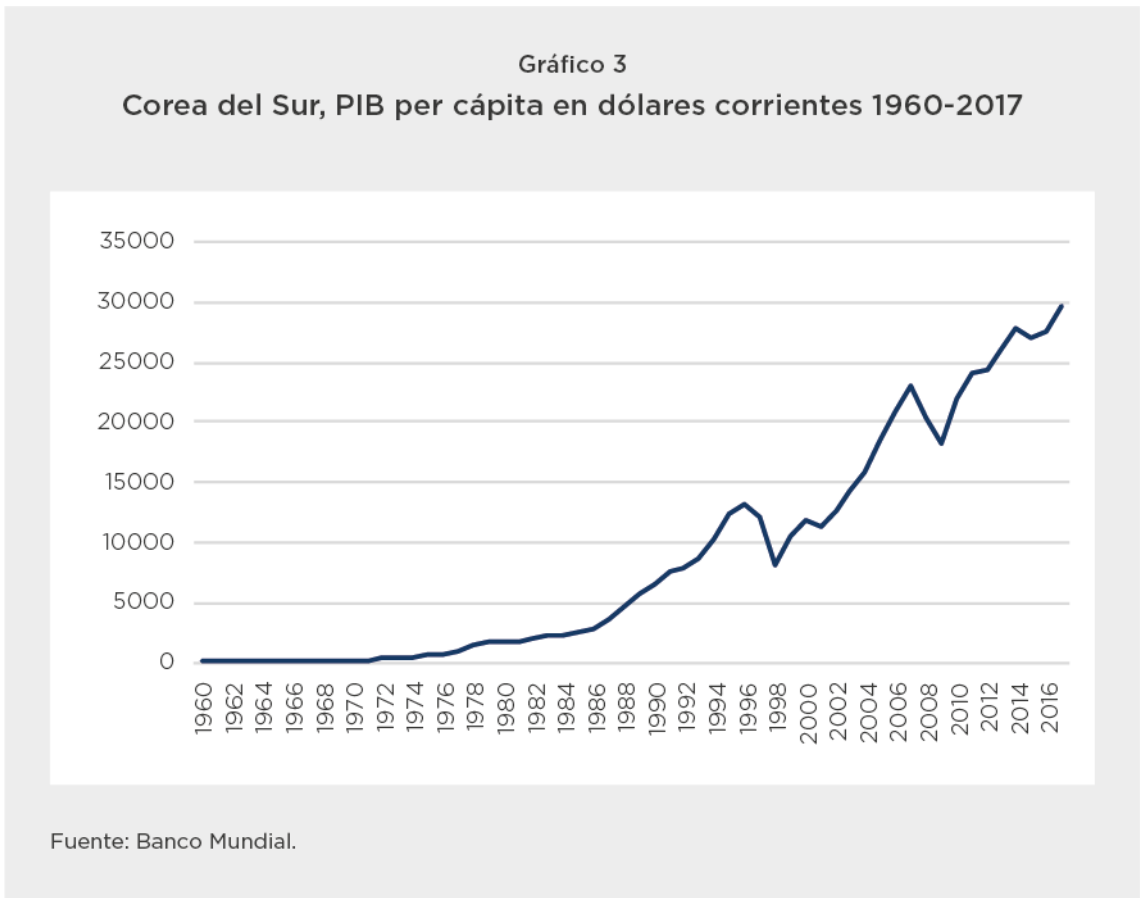
En el caso de Corea del Sur, la dinámica basada en las exportaciones contó con el apoyo de una combinación de políticas económicas favorables al crecimiento y políticas industriales sectoriales cada vez más intensivas en capital. Como muestra el Gráfico 2, la tasa de inversión de Corea del Sur (una variable clave en el análisis de los procesos de convergencia)

aumentó a un ritmo vertiginoso: del 11% en la primera mitad de la década de 1960 a más del 20% del PIB hacia mediados de la década de 1970, superando el 30% desde principios de la década de 1980 y superando el 35% en la primera mitad de la década de 1990.



En lo que respecta al ingreso per cápita, el crecimiento ha sido igual de intenso: de sólo USD 133,45 en 1960, un nivel entonces similar al de Haití, a USD 830,70 en 1976, USD 2.803,37 en 1986; a partir de ese momento, el crecimiento fue exponencial, alcanzando USD 13.137,91 en 1996, USD 20.888,38 en 2006 y USD 29.742,84 en 2017 (Gráfico 3). Detrás de esta tendencia se esconde un cambio rápido e intenso en la estructura productiva del país, desde una economía esencialmente agraria a

una industrial: la participación del sector manufacturero (incluida la minería) aumentó del 12% del PNB en 1954-56 al 30% en 1977-81, mientras que el sector agrícola (incluida la pesca) descendió del 44,6% al 18,3% en el mismo período (Kim, 1991). De hecho, Corea del Sur a principios de la década de 1960 era un país económicamente rezagado y pobre en recursos naturales (con sólo el 30% de la tierra cultivable).



El proceso de desarrollo de Corea del Sur puede verse como el proceso de convergencia más rico e impresionante del último cuarto del siglo XX por su velocidad y por el hecho de que vino de la mano de un profundo cambio estructural. El éxito de Corea del Sur difícilmente puede atribuirse a un solo factor. En términos generales, la estrategia de convergencia de Corea del Sur incluyó: (1) como en el caso japonés, la concentración y centralización temprana de capital en forma de grandes conglomerados o chaebols; (2) fuerte participación del gobierno en las décadas de 1960 y 1970 en el desarrollo de infraestructura económica (carreteras, puertos, energía eléctrica, irrigación, transporte, comunicaciones, etc.) a través de fondos públicos y empresas estatales;<sup>4</sup> (3) una pragmática –y en un momento oportuno, como en 1956-1960 y a principios de la década de 1980– combinación de políticas macroeconómicas de estabilización de precios competentes (como lo hizo Japón en la década de 1950) y políticas industriales orientadas a la sustitución de importaciones que se basaron en restricciones a la importación y

mayores aranceles aduaneros; (4) la nacionalización del sistema financiero y el uso del sistema bancario comercial y el Banco de Desarrollo de Corea para apalancar sectores industriales elegidos, además de la creación del Fondo Nacional de Inversiones (1973) y el Banco de Exportaciones e Importaciones de Corea (1976) para financiar las exportaciones a tipos de interés inferiores a los del mercado (Coutinho, 1999, p. 353); (5) unificación cambiaria (1961) y sucesivas minidevaluaciones del tipo de cambio; (6) una amplia gama de incentivos gubernamentales –subsidios y garantías de crédito–, protección contra las importaciones, beneficios fiscales, uso de préstamos externos para financiar el desarrollo (Aldrichi, 1997, p. 142); (7) políticas industriales activas comprendidas dentro de planes integrales quinquenales; 8) una burocracia estatal capaz de seleccionar a su personal entre los miembros más talentosos de las mejores universidades, y de centralizar acciones en instituciones como el Departamento de Planificación Económica (Evans, 1993, p. 110).

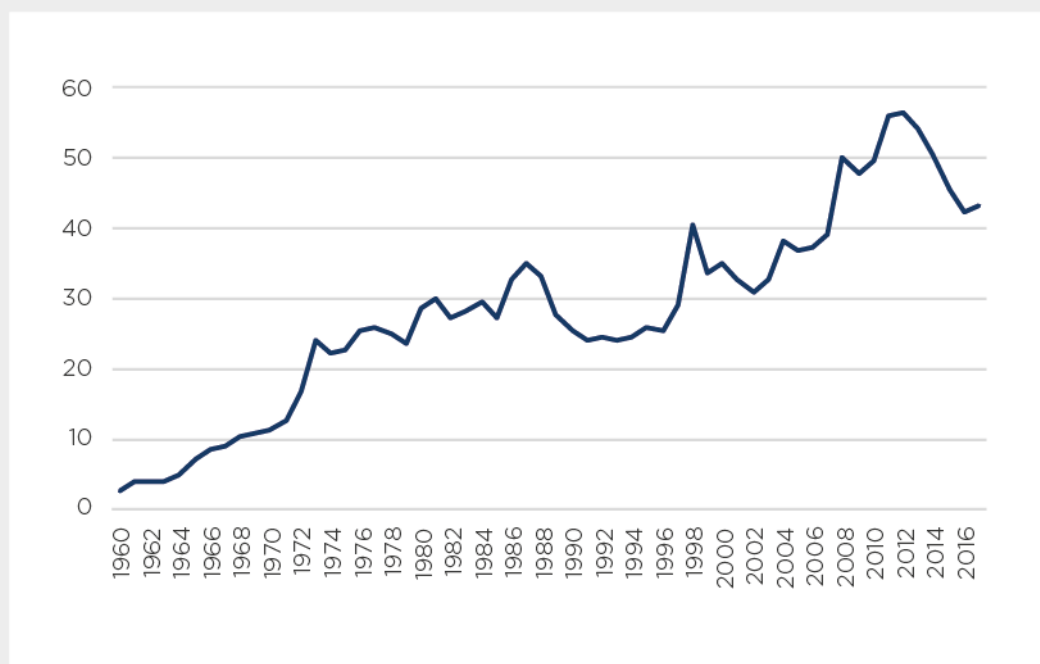
<sup>4</sup> La participación del Estado fue de alrededor del 40% de la inversión total en 1963/1979, según Kim (1991, tabla 3.1).



El Gráfico 4 corrobora la presencia de una dinámica de crecimiento liderada por las exportaciones, junto con un esfuerzo continuo de acumulación de capital, una estrategia de desarrollo que combinó un vigoroso proceso de sustitución de importaciones con un fuerte impulso dinámico desde las exportaciones (Amsden, 1989). De hecho, la relación exportaciones / PIB creció sostenidamente, desde el 2,62% en 1960 a más del 20% desde 1973, aumentando de manera errática hasta alcanzar un máximo de más del 40% desde 2007, a pesar de una reducción en tiempos más recientes.

Otro signo de este dinamismo radica en la rápida evolución de las reservas de divisas, desde USD 20,4 mil millones en 1997 a USD 392,5 mil millones en octubre de 2018. Esta trayectoria se observa claramente en el rumbo trazado por los sucesivos planes quinquenales, desde el esfuerzo de industrialización basado en manufacturas ligeras como las industrias del textil y de la confección (primer plan quinquenal, 1962-1967) hasta el final de la era de la sustitución de importaciones en Corea del Sur (industria mecánica pesada; quinto plan quinquenal, 1977-1981).

Gráfico 4  
Corea del Sur.  
Exportaciones sobre el PIB 1960-2017  
En porcentajes

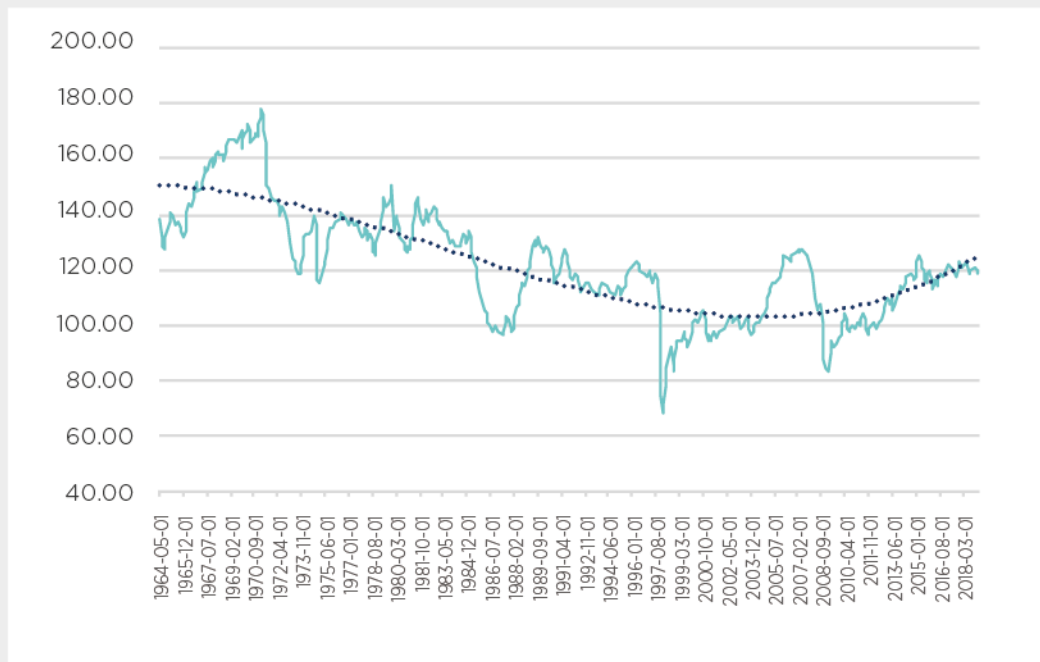


Fuente: Banco Mundial.

Además del creativo proceso de gestión de la balanza comercial concomitante con los subsidios al crédito, la devaluación del tipo de cambio, una variable clave en términos de competitividad externa, favoreció la dinámica exportadora de Corea del Sur. Después de

la valuación del tipo de cambio real en 1964-1971, surgió un comercio internacional de devaluación de la moneda hasta principios de la década de 2000, cuando comenzó un proceso de apreciación gradual del tipo de cambio efectivo (Gráfico 5).

Gráfico 5  
 Corea del Sur,  
 tipo de cambio real efectivo 1964-2018  
 Índice 2010 = 100



Fuente: Federal Reserve Economic Data.

Claramente, el gobierno de Corea del Sur no sólo llevó a cabo políticas cambiarias activas, sino que también creó un aparato institucional de estímulo a las exportaciones, especialmente desde los 60. Era un sistema que protegía el mercado interno (a través de aranceles a las importaciones) y se apoyaba en políticas destinadas a incrementar la complejidad de las cadenas productivas propias del país y se refleja incluso ahora en el nivel de valor agregado de las exportaciones del país. Este “sistema de comercio exterior planificado”, al combinarse con políticas industriales y de sustitución de importaciones (particularmente en la década del 60 en este último caso) se benefició cada vez más de políticas sectoriales dirigidas a cadenas productivas capaces de competencia internacional. El modelo desarrollista coreano, al que Kim

(1991, p. 10) se refiere como “neomercantilista”, puede definirse como un círculo virtuoso donde el Estado proporciona las condiciones institucionales para el desarrollo, o más ampliamente, las condiciones generales para la acumulación de capital.

Una parte de este sistema de comercio exterior, la protección de industrias nacientes en el mercado interno, fue clave para la creación de ventajas competitivas en los mercados internacionales (Aldrichi, 1997, p. 159). Al mismo tiempo, el Estado otorgó todo tipo de concesiones a las industrias exportadoras: 1) subsidios directos; 2) tipos de interés por debajo del mercado para las empresas exportadoras;<sup>5</sup> y 3) restricciones cuantitativas a las importaciones de capital.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Según Kim (1991, p. 22), las tasas de interés para las exportaciones en abril de 1962 eran del 12,7%, mientras que las tasas de interés comerciales eran del 16,73%. Esta dinámica fue consistente e incluso mayor: en enero de 1980, las tasas de interés para los exportadores eran del 12%, mientras que las tasas comerciales llegaban al 25%. Según el autor, los subsidios de crédito a las exportaciones estaban entre los incentivos más importantes para ellos.

<sup>6</sup> Para obtener más información sobre incentivos a la exportación y restricciones a las importaciones, consulte Kim (1991) y Aldrichi (1997).

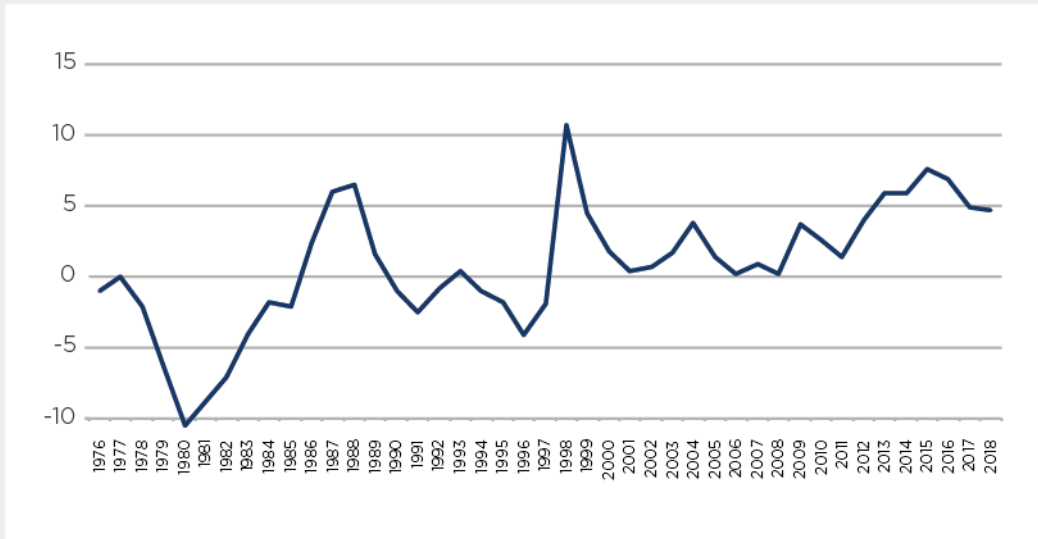
Desde el punto de vista de la política crediticia y financiera, uno de los instrumentos más importantes para implementar una política sectorial de desarrollo industrial fue el control estatal sobre la asignación de crédito. A partir de las reformas financieras de 1964-65, Corea del Sur desarrolló un “sistema financiero basado en el crédito bancario”. La relación entre el crédito del sector privado interno y el PIB aumentó bruscamente del 56,3% en 1960 al 129,3% en 1972. De hecho, las instituciones bancarias, que estaban bajo control gubernamental directo o indirecto, proporcionaron la mayor parte del financiamiento para la inversión industrial. De particular importancia fue un tipo de crédito llamado “préstamos para políticas”, con tasas de interés excepcionalmente bajas y condiciones de reembolso indulgentes, y administrado por bancos de desarrollo propiedad del gobierno. Estos estaban disponibles principalmente para financiar exportaciones e industrias que se consideraban clave. El Departamento de Planeación Económica, un organismo del Ministerio de Finanzas, definió los criterios y condiciones para el acceso a los “préstamos para políticas” a través de las instituciones bancarias, que generalmente tenían instrucciones de apoyar a los sectores priorizados por el gobierno. Se formó un grupo de bancos de desarrollo de propiedad estatal entre los que destacan el Banco de Desarrollo de Corea (15% de todos los préstamos en 1984) y el Banco de Exportación e Importación de Corea, que se especializó en crédito al comercio exterior a mediano y largo plazo, y en exportaciones en particular (Kim, 1991).

Un factor importante en la estrategia coreana fue la combinación de deuda externa e inversión extranjera directa (IED). El uso de estos instrumentos puede verse como consistente con una estrategia de desarrollo que combinó un cierto nivel de escasez de recursos a corto plazo con la soberanía deseada frente a un mundo cambiante, incluyendo la aproximación entre Estados Unidos y China (1971) y sus efectos sobre la

dinámica de crecimiento de Corea del Sur (Aldrichi, 1997, p. 159). El endeudamiento externo de Corea del Sur en la década de 1970 sirvió como financiamiento para propósitos productivos específicos (y no para aumentar el consumo interno): financiamiento completo de la compra de paquetes tecnológicos por parte del sector privado e inversiones a largo plazo, como en infraestructura económica. La tasa de crecimiento en la década de 1970 fue espectacular y brindó enormes oportunidades de inversión. Como consecuencia, como propone la teoría del nuevo desarrollo, la propensión marginal a ahorrar aumentó y, por lo tanto, la tasa de sustitución de ahorro externo por ahorro interno fue relativamente baja. Así, en este período, el ahorro externo se sumó al interno, en lugar de reemplazarlo como sería normalmente el caso.

De hecho, la deuda externa de la década de 1970 dio lugar (dada la implementación de las industrias mecánicas y químicas pesadas) a un aumento indirecto en la tasa de ahorro interno debido al rápido crecimiento del nivel de ingresos y producción: el ahorro en términos del PIB aumentó del 8% en 1965 al 38% en 1989. La IED nunca fue un elemento crucial de la producción nacional (Aldrichi, 1997, pp. 168-169). Vale la pena resaltar el comportamiento particular de la cuenta corriente del país. El gráfico 6 muestra un comportamiento a lo largo del tiempo en el que los déficits elevados se produjeron principalmente en los primeros días de la convergencia, de 1976 a 1985, debido, en parte, a los efectos de las crisis del petróleo de 1973 y 1979. Por lo tanto, el ahorro externo (incluido la asistencia unilateral estadounidense) nunca superó el 10% del financiamiento de inversiones de capital fijo del país. Por otro lado, la experiencia del endeudamiento externo de Corea del Sur se destaca por la menor participación de la deuda del sector público, evitando que los ajustes pesen sobre las finanzas públicas (como fue el caso de Brasil en los años 80).

**Gráfico 6**  
**Corea del Sur. Cuenta corriente sobre PIB 1976-2018**  
 En porcentajes del PIB



Fuente: Banco Mundial.

**Tabla 1**  
**Salarios reales y productividad del**  
**trabajo en la industria 1967-1978**

Years	Growth rate		Index (1966=100)	
	Real wage rate	Labor productivity	Real wage rate	Labor productivity
1967	10.4	17.7	110.4	117.7
1968	13.9	19.8	125.7	141.1
1969	21.7	26.5	153.1	178.4
1970	11.5	12.6	170.6	200.8
1971	2.4	9.8	174.7	220.5
1972	1.9	9.0	178.0	240.4
1973	14.4	10.4	203.7	265.4
1974	8.9	11.2	221.8	295.1
1975	1.5	11.6	225.1	329.3
1976	17.7	11.9	265.0	368.5
1977	20.6	3.9	319.6	382.9
1978	17.1	11.5	374.3	426.9

Fuente: Kim, 1991, p.43.

Otra dimensión de la estrategia de Corea del Sur radica en la conexión entre los salarios y la productividad laboral. Esta conexión debe servir tanto para lograr una distribución funcional virtuosa del ingreso como de tasas de beneficios que resulten atractivas para la inversión del sector privado. En este sentido, se puede argumentar que Corea del Sur siguió el “modelo de Lewis”, donde la mano de obra abundante fue clave para la acumulación de capital en la medida en que fue responsable de mantener la tasa salarial prácticamente sin cambios desde 1958 hasta 1967 (Kim, 1991, p. 44). A mediados de la década del

2000, el país se encontraba en un nivel intermedio entre los salarios de EE.UU. y Japón, por un lado, y el resto del sudeste asiático, por otro (Guarini y Rabelotti, 2006, p. 7). El cuadro 1 muestra que la tasa de crecimiento del salario real siempre estuvo por debajo de la productividad laboral entre 1967 y 1975, y comenzó a revertirse esta tendencia en 1976. Se pueden observar aumentos salariales significativos hacia fines de la década del 70, cuando se adoptaron y aplicaron nuevas leyes y regulaciones laborales –también fruto de la creciente sindicalización de los trabajadores urbanos–.

\*\*\*

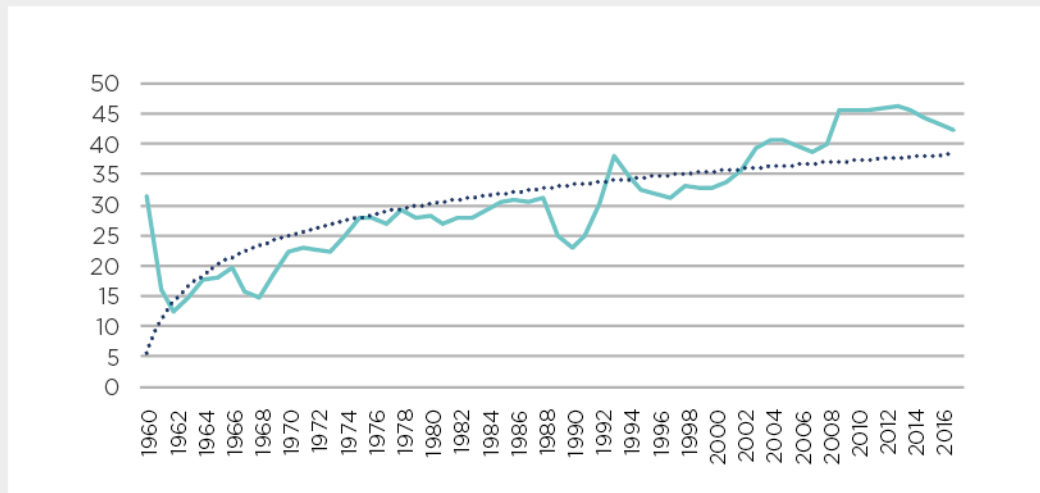
## China: Nuevo desarrollismo a escala continental

Se puede decir que el final del siglo XX estuvo marcado por la confluencia de un caso extremo de convergencia que comenzó en las últimas cuatro décadas de ese siglo (Corea del Sur) y el inicio y consolidación de uno de los casos más impactantes y continuos de desarrollo de la historia (República Popular China), todavía en curso.

Todos los datos a continuación muestran que se trata de una experiencia cuyo significado y estrategia política corresponden a la estrategia que define el Nuevo Desarrollismo. El crecimiento económico de China en el período 1980-2017 ha sido sobresaliente: el crecimiento medio del PIB real fue del 9,2% anual. Por lo tanto, el país lleva más de cuatro



Gráfico 8  
 China. Formación bruta de capital en términos del PIB 1960-2017  
 En porcentajes



Fuente: Banco Mundial.

décadas creciendo por encima del promedio internacional de manera casi ininterrumpida (Gráfico 7). A su vez, la tasa promedio de crecimiento del PIB per cápita de China durante más de 35 años ha estado cerca del 9% anual, y su ingreso per cápita (en paridad de poder adquisitivo) ha pasado de apenas USD 250 en 1980 a USD 8.827 en 2018: ¡un aumento de 36 veces! El proceso vino de la mano de una alta tasa de inversión, que promedió el 36,9% del PIB en 1982-2011 y superó el 40% desde 2004 hasta la actualidad (gráfico 8).

China ha sido desde 2013 el país con el mayor volumen de comercio exterior del mundo, un desempeño que ha tenido un impacto material en casi todas las economías nacionales. También se convirtió en un gran exportador de capitales a través de inversiones directas en el exterior (de USD 800 millones en 1990 a USD 101,9 mil millones en 2017). Como receptor de capital extranjero, la inversión extranjera directa (IED) pasó desde USD 1.400 millones en 1984 a

USD 168.200 millones de dólares en 2017. Mientras que, hasta 1991, la inversión directa en China se dirigía exclusivamente a las industrias exportadoras, con una alta concentración en Guang-dong, a partir de ese año hubo una participación creciente de la IED en empresas conjuntas (*joint ventures*) orientadas hacia la construcción y expansión de la capacidad de producción orientada al mercado interno. Sin embargo, esto no quiere decir que China creciera con base a una política de crecimiento con ahorro externo. China sólo registró un déficit en cuenta corriente (es decir, usó ahorros externos) en tres años desde 1980 hasta 2018. Como argumenta el nuevo desarrollismo, China no cometió el error de intentar crecer con ahorros externos, evitando así que su tipo de cambio se apreciara y sus empresas perdieran competitividad.

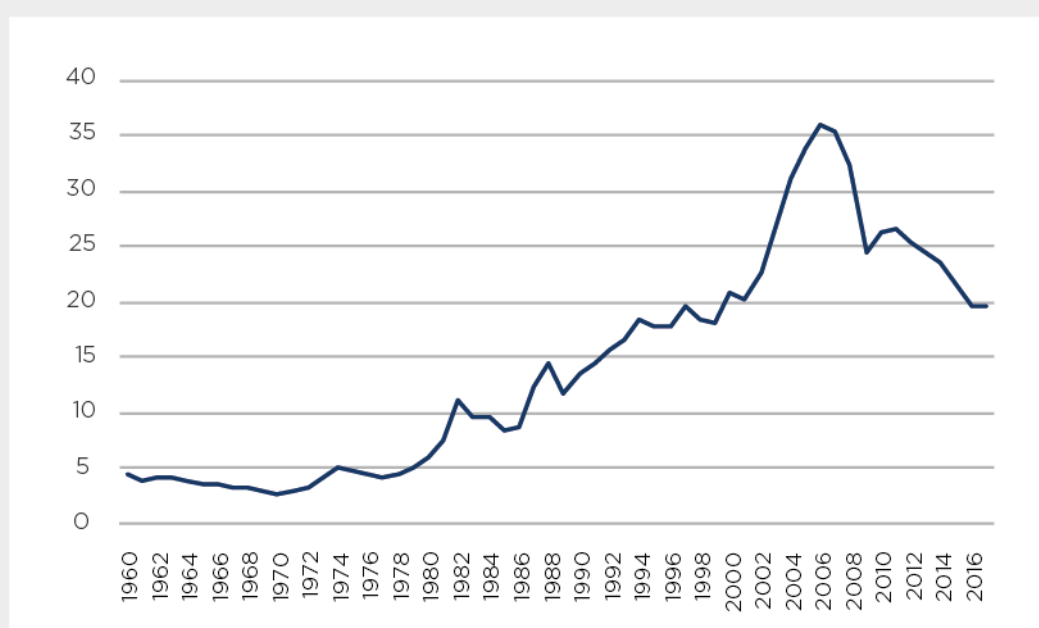
El peso de la influencia internacional del país refleja el tamaño y la creciente complejidad de su industria.<sup>7</sup> En 1978, las exportaciones de China eran de alrededor de USD 9.750 millones y alcanzaron USD 2.420

<sup>7</sup> El mix de exportaciones impulsó el peso creciente de los bienes manufacturados con mayor valor agregado, como la electrónica y la maquinaria: las exportaciones de electrónica pasaron de USD 19.400 millones en 1991 a USD 83.800 millones en 1997 y a USD 174.000 millones en 2002, alcanzando los USD 718.000 millones en 2014. Las exportaciones de maquinaria ascendieron a USD 18.700 millones en 1997 y aumentaron más de diez veces en diez años, alcanzando USD 215.000 millones en 2008 y USD 318.000 millones en 2014 (OEC, 2016).

mil millones en 2017. El país registró déficits comerciales hasta 1989 debido al mayor crecimiento de las importaciones (productos alimenticios, bienes de capital, etc.) frente a las exportaciones. Estas últimas, sin embargo, se beneficiaron de la devaluación de la moneda y comenzaron a crecer fuertemente a

partir de 1995, junto con el crecimiento (levemente menor) de las importaciones, que estuvieron sujetas a tarifas aduaneras y no aduaneras y a un tipo de cambio devaluado, lo que estimuló un vigoroso proceso de sustitución de importaciones y un fuerte impulso a las exportaciones.

Gráfico 9  
China: Exportaciones en términos del PIB 1960-2017  
En porcentajes



Fuente: Banco Mundial.

Las reservas internacionales (de divisas), a su vez, a pesar de las enormes inversiones de China en el exterior, aumentaron desde USD 1.600 millones en 1978 a USD 3.090 mil billones en marzo de 2019, impulsadas por el desempeño comercial y las entradas de IED, y son, con mucho, las más grandes del mundo. El hecho de que las exportaciones superaran a las importaciones a principios de la década de 1990 y que la relación entre ambas respetara una “línea de proximidad” muestra que la gestión de la balanza de pagos es un aspecto clave de la estrategia de desarrollo de China. Los datos de la tasa de interés real y la

inflación respaldan la relación entre las dos variables en un país que está convergiendo: las tasas de interés reales, que reaccionan al aumento de la oferta de divisas y reflejan la estrategia de cambiar el impulso de la economía de la inversión al consumo, se redujeron del 7,2% anual en promedio en 1997-1999 al 2,1% anual en 2000-2018. La inflación medida por el índice de precios al consumidor, después del repunte de 1993-1995 que promedió 18,6% anual, se ha mantenido en niveles bajos desde fines de la década de 1990, con un promedio de 1,9% en 1997-2017.<sup>8</sup> La combinación de un tipo de cambio estable,

<sup>8</sup> Datos del Banco Mundial.

la apertura gradual del comercio, el aumento de la productividad laboral y el fuerte aumento de la capacidad productiva han ejercido una fuerte presión a la baja de la inflación desde 1997.

Desde la década del 90, ha habido dos importantes movimientos de intervención estatal en la economía china. El primero llegó con la publicación en 1999 del Programa de Desarrollo del Gran Occidente (Great Western Development Program), que rápidamente se convirtió en la mayor redistribución territorial de ingresos del mundo moderno (Jabbour, 2006). El programa fue el primer gran paso hacia la unificación del territorio económico de China, similar a lo que sucedió en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX (Oliveira, 2003). También fue una respuesta a los impactos de la crisis financiera asiática de 1997-1998 en la economía y el nivel de empleo.

La segunda gran “intervención masiva” del Estado chino fue de naturaleza macroeconómica. Surgió como respuesta a la crisis internacional que comenzó en 2008. El 5 de noviembre de ese mismo año, el Consejo de Estado chino anunció al mundo un vigoroso paquete de estímulo económico de alrededor de USD 600 mil millones, correspondiente al 12,6% del PIB en su momento. Fue una verdadera intervención estatal masiva en la economía. En tan sólo unos años, miles de kilómetros de nuevas vías férreas, subterráneas y carreteras de alta velocidad atravesaron el país.<sup>9</sup>

Junto a la construcción de institucionalidades, las diversas dinámicas de acumulación también incorporaron nuevas políticas económicas e industriales impulsadas por el Estado. Con cada nuevo ciclo de innovaciones institucionales<sup>10</sup> se puede encontrar un aumento cualitativo del papel del Estado, junto con ganancias cuantitativas del mercado/sector privado.

En este sentido, las políticas de “socialización de la inversión” y sus mecanismos se erigen como la máxima expresión de un proceso de construcción de instituciones capaces de reflejar la estrategia del país en el tiempo.

La respuesta a la “gran pregunta” (Estado versus mercado/sector privado) y la comprensión de cómo China se preparó para los dos grandes intervenciones mencionadas antes, se unieron a mecanismos introducidos que le otorgaron un carácter “neo-desarrollista” a la política económica del país a partir de principios de la década del 90: (1) reforma fiscal, revirtiendo la tendencia descentralizadora anterior y lanzando un proceso de creación de condiciones fiscales que permitieran la posterior adopción de políticas contra-cíclicas en China; (2) establecimiento de mecanismos de regulación de los flujos de capital, que se consideraron necesarios para controlar el tipo de cambio;<sup>11</sup> y (3) unificación del tipo de cambio, que sufrió una importante devaluación en 1989-1994.

La experiencia china demuestra los roles cruciales para el proceso de desarrollo, del tipo de cambio y de los superávits de la cuenta corriente, validando el enfoque del nuevo desarrollismo. Su comportamiento es sugerente en lo que respecta a los ciclos de cambio institucional que ha experimentado la economía china desde que comenzaron las reformas económicas. El yuan siguió una tendencia continua de devaluaciones desde 1981 hasta la maxidevaluación de 1994, que tuvo lugar junto con un fuerte ajuste fiscal interno. En 1995-2006 estaba en vigor un tipo de cambio fijo (1 dólar EE.UU. = 8,3 RMB). A partir de 2006 se implementó un régimen cambiario semifijo. Desde 2015, el Banco Popular de China (PBC) ha estado interviniendo en el mercado de divisas, depreciando el yuan de manera controlada. El gráfico 10 muestra el comportamiento del tipo de cambio real en China

9 Cabe destacar que: 1) la relación inversión/PIB alcanzó un crecimiento impresionante 47,6% en 2011, proporcionando una capacidad de producción lista para responder no sólo a los desafíos internos sino también externos, como el que plantea el surgimiento de la Nueva Ruta de la Seda (tierra y mar) lanzada por el presidente chino Xi Jinping en septiembre de 2013; y 2) Los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (NBSC) muestran que la red de ferrocarriles chinos aumentó de 86 mil a 121 mil kilómetros de 2009 a 2015.

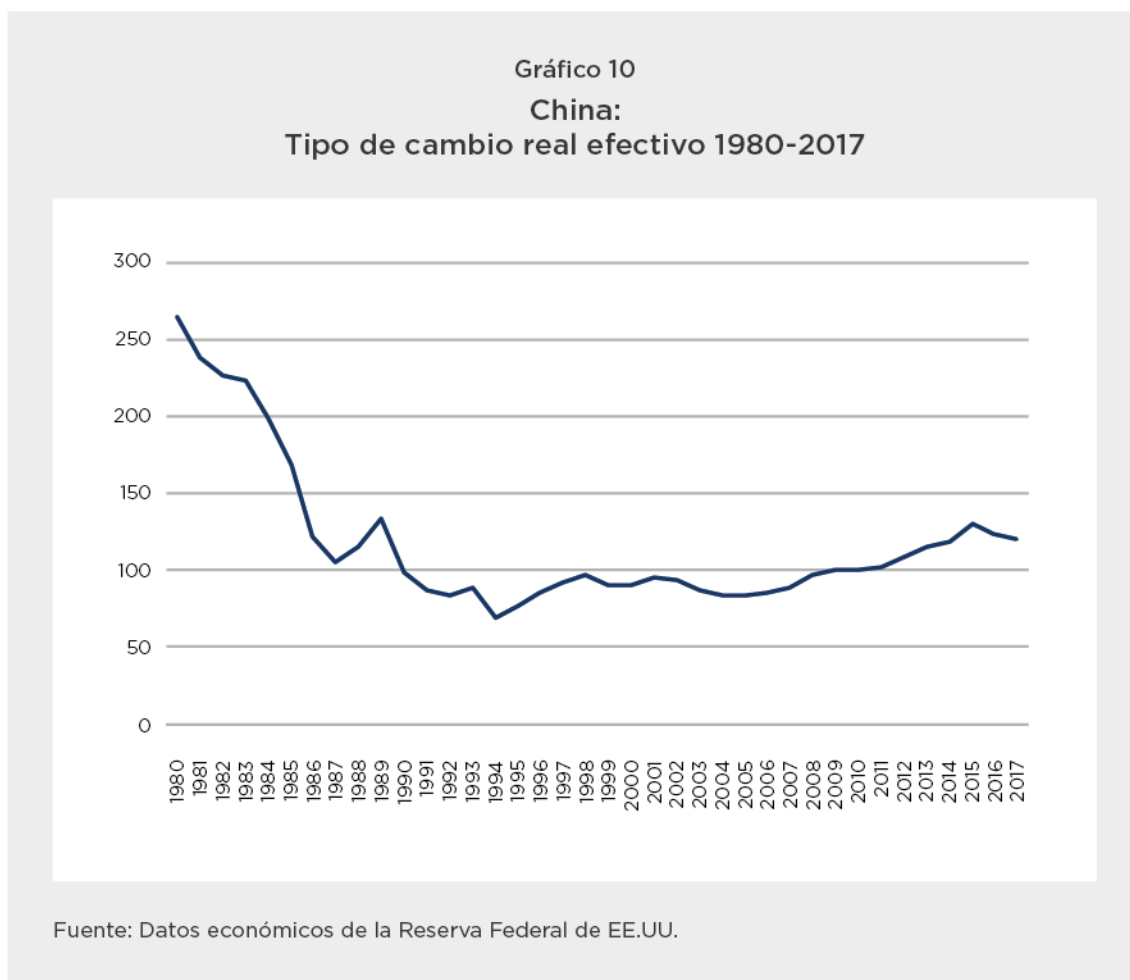
10 Sobre los ciclos de innovación institucional en China, ver Jabbour y Paula (2018).

11 Los propósitos de estos controles cambiaron con el tiempo, pero, en términos generales, estaban destinados a: (i) ayudar a canalizar el ahorro externo hacia los fines deseados; (ii) mantener la política monetaria independiente de la influencia del entorno internacional; (iii) evitar que las empresas e instituciones financieras asuman un riesgo externo excesivo; (iv) mantener la balanza de pagos en equilibrio y el tipo de cambio estable; y (iv) aislar la economía de los efectos de las crisis financieras internacionales (Zhao, 2006, p. 8).



en el período 1980-2017, que muestra una tendencia clara y gradual de marcada depreciación del tipo de cambio real en 1980-1992, una relativa estabilidad después de eso (aunque en niveles considerados

infravalorados), y una tendencia de apreciación real (y gradual) hasta mediados de la década de 2010, cuando se reanudó la depreciación.



Así, la gestión de la balanza de pagos, a través de diversos instrumentos (y en particular, un tipo de cambio competitivo), ha sido una característica importante del proceso de desarrollo chino. El gráfico 11 muestra que, a partir de 1990, la economía china registró importantes superávits de la cuenta comercial en casi todos los años, en línea con la estrategia del nuevo desarrollismo.

El ciclo de innovación institucional de los años 90 abrió el telón de una dinámica de crecimiento basada

en “dos dinámicas combinadas”: una impulsada por las exportaciones y la otra impulsada por las inversiones.<sup>12</sup> Esta combinación se articuló mediante una política industrial que determinó, y relacionó, un aumento de la capacidad productiva a la expansión de la inversión extranjera directa, que pasó de USD 4.300 millones en 1991 a USD 44.300 millones en 1997 (Banco Mundial, 2017). A principios de la década de 2000, la economía china muestra un nuevo salto cualitativo con la expansión de la política de sustitución de importaciones, ahora en nuevos

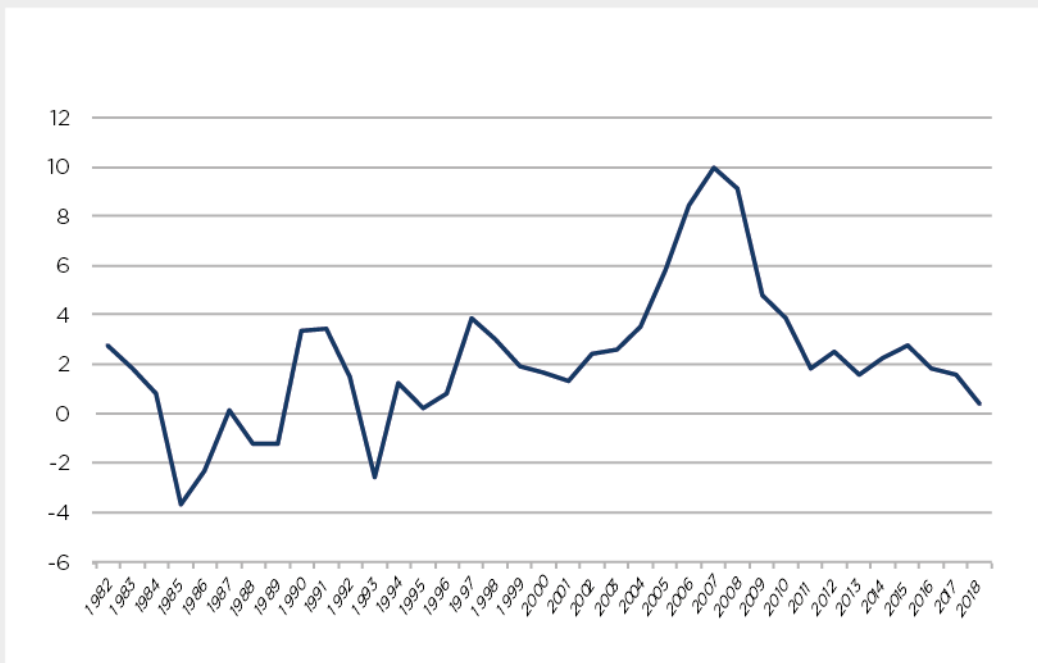
12 La relación entre las exportaciones y el PIB aumentó desde el 7,5% en 1980 al 10,5% en 1986, al 17,5% en 1991, 20,4% en 1995, 26,5% en 2003 y al 35,7% en 2006; luego comienza a disminuir, hasta el 22,6% en 2015. La tasa de inversión, como se discutió, sufre un fuerte proceso de aceleración desde fines de la década de los 90.

sectores relacionados con la industria mecánica pesada (como los trenes de alta velocidad).<sup>13</sup> Desde entonces se han elaborado e implementado políticas industriales integrales dirigidas a los principales sectores económicos. Combinados con una política cambiaria activa, protegieron al país de convertirse en una maquiladora más al estilo mexicano y le permitieron quebrar la frontera de Prebisch en torno a su antiguo estatus periférico, abriéndole las puertas

hacia el centro del sistema.<sup>14</sup> La convergencia china ahora toma la forma de un gran plan llamado “Hecho en China 2025”.

Existe un vínculo sugerente entre el fuerte ajuste fiscal de 1994 y la creación de un entorno que propició el lanzamiento de un paquete fiscal masivo destinado a enfrentar la crisis asiática de 1997 mediante el fortalecimiento de la demanda interna.

Gráfico 11  
China:  
Cuenta comercial en términos del PIB 1982-2018  
En porcentajes



Fuente: Banco Mundial.

13 Al anticipar la demanda interna masiva y asegurar acuerdos de transferencia de tecnología con países que poseen tecnología de punta en esta área, bajo contratos que se remontan a la segunda mitad de la década de 1990, China dejó de ser un importador de tecnología de trenes de alta velocidad hasta 2004 para convertirse en el líder del mercado mundial desde 2011.

14 Sobre las diversas políticas industriales que adoptó el gobierno chino desde principios de la década de 2000, véanse Gabriele (2010) y Lo y Wu (2014).

Esta acertada política económica no se limitó a la presencia de condiciones fiscales adecuadas, inflación controlada, bajas tasas de interés que apelaban a expandir la capacidad de producción y acceso de las empresas nacionales a la demanda interna (habilitada por un tipo de cambio fijo y depreciado). En el transcurso de las reformas económicas también se dio un salto cualitativo para la acción económica estatal: la conformación de un sistema financiero público destinado al financiamiento de largo plazo.

La evolución institucional del sistema financiero se mantuvo a la par, e incluso anticipó, los requerimientos del proceso de reformas económicas, incluso superando el alto nivel de represión financiera. De 1978 a 1984, el Banco Popular de China estuvo a cargo de regular el sistema financiero, controlando organismos como la Comisión de Regulación Bancaria de China (CBRC), la Comisión de Regulación de Valores de China (CSRC) y la Comisión de Regulación de Seguros de China (CIRC). Al mismo tiempo, se fueron creando cuatro grandes bancos estatales (los “Cuatro Grandes”),<sup>15</sup> y surgieron varios bancos nacionales y regionales con diferentes tipos de propiedad para cumplir con los requisitos del sector agrícola, la construcción urbana, la infraestructura y el financiamiento de exportaciones e importaciones. Además, los mercados de capitales chinos se desarrollaron gradualmente.

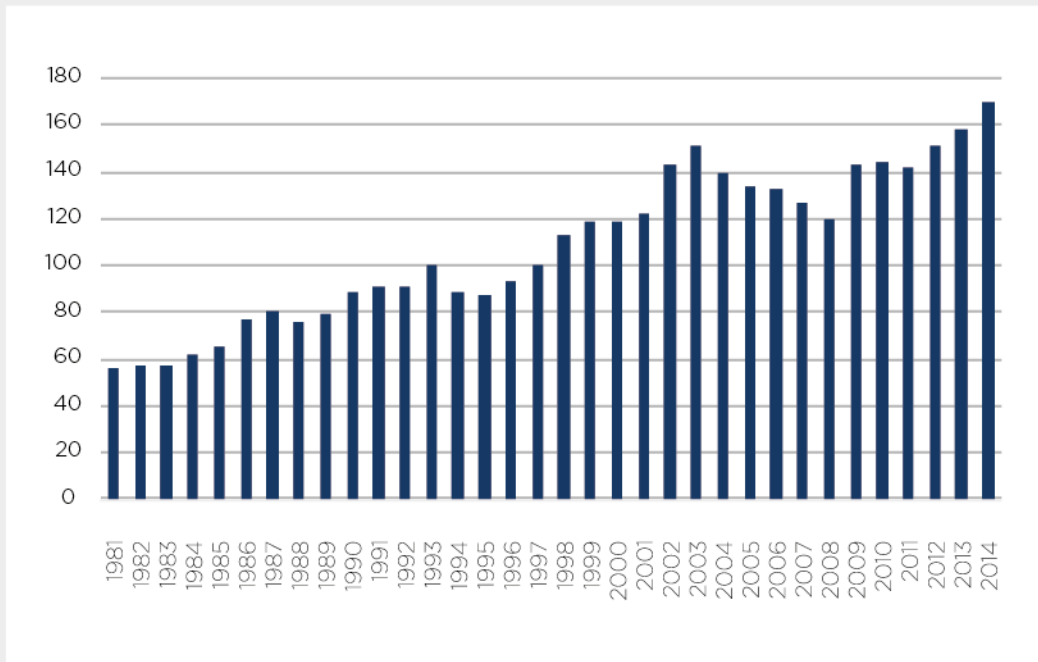
Esto muestra claramente que China creó un sistema de financiamiento a la producción destinado a transformar estructuralmente la economía y que este sistema sirvió bien a los propósitos del desarrollo del país. El gráfico 12 muestra que la relación entre el crédito interno a las empresas y el PIB (incluidas las empresas de propiedad mixta y del gobierno, además

de las empresas de propiedad privada) fue del 50% al 70% en 1977-1985, y aumentó considerablemente desde entonces. Luego, manteniéndose a la par con el rápido proceso de crecimiento económico del país, excedió el 100% en 1998 y superó el 130% del PIB a partir de 2012. De hecho, el sistema financiero chino y su notable expansión crediticia permitieron financiar inversiones en industrias y empresas seleccionadas, regiones e infraestructura, que se erigen como “la columna vertebral de la dinámica cuantitativa y cualitativa de la inversión” (Cintra y Silva Filho, 2015, p. 448).

En resumen, la estrategia de desarrollo china puede describirse como una combinación de lo siguiente: (1) la presencia de ciclos de innovación institucional que, al replantear estratégicamente el papel del Estado, permitieron soluciones de continuidad para el proceso de desarrollo; (2) una política cambiaria asociada a una política de superávits en cuenta corriente y flujos de capital controlados para mantener competitivo el tipo de cambio y así garantizar (a) que las empresas nacionales tuvieran acceso a la demanda interna y externa; (b) la correcta gestión de la balanza de pagos; c) la formación de un espacio de políticas (mediante la formación de las mayores reservas de divisas del mundo); (3) una política de tipos de interés bajos que desalienta las entradas de capital y estimula, junto con el aumento de los salarios reales, el papel del consumo como componente de la demanda; (4) combinación de una correcta estrategia de densidad productiva en el frente exportador y altas tasas de inversión interna; y (5) control estatal significativo sobre los grandes activos de propiedad del gobierno en sectores estratégicos y sobre el sistema financiero.

15 Éstos incluyen: el Banco Industrial y Comercial de China, el Banco de Construcción de China, el Banco Agrícola de China y el Banco de China. Además de éstos, también hay tres bancos de desarrollo de propiedad estatal: el Banco de Desarrollo de China, el Banco Agrícola de China y el Banco de Importación y Exportación de China, que están destinados a apoyar la agricultura, la infraestructura y el comercio exterior.

Gráfico 12  
 China:  
 Crédito doméstico al sector privado 1977-2016  
 En porcentajes del PIB



Fuente: Banco Mundial.

\*\*\*

## Conclusión

Regresemos a la pregunta central de este artículo: ¿en qué medida pueden verse los procesos de convergencia de Corea del Sur y China como casos de estrategias neo-desarrollistas? La respuesta es claramente positiva, en la medida en que el Nuevo Desarrollismo es un sistema teórico basado principalmente en la experiencia exitosa de los países de Asia Oriental. Este artículo investiga y confirma más específicamente esta hipótesis. Los autores detectaron un vínculo de complementariedad entre el Estado y el mercado como un proceso dinámico que cambia con el tiempo. Además de una política industrial estratégica, las fases de crecimiento acelerado muestran que: (1) las dos cuentas macroeconómicas se mantuvieron en equilibrio; (2) la

cuenta corriente se mantuvo generalmente en superávit (cuando un país experimenta la enfermedad holandesa); (3) las entradas y salidas de capital no se dejaron a la discreción de los mercados (que son incapaces de mantenerlos equilibrados), sino que más bien se controlaron; (4) las tasas de interés que paga el Estado se mantuvieron por debajo de la tasa de crecimiento de la economía, y no se dejaron a discreción de los mercados, sino que se controlaron para mantener la deuda pública en niveles razonables; (5) la financiación de la inversión estaba garantizada por bancos de propiedad estatal; (6) los cinco precios básicos (tipo de cambio, tasa de interés, salarios, inflación y beneficio) se gestionaron con firmeza.

Enfatizamos la dinámica de desarrollo de Corea del Sur y China y subrayamos sus estrategias distintivas de crecimiento impulsado por las exportaciones, destacando el peso de las políticas industriales, los superávits de cuenta corriente, los tipos de cambio competitivos, el crecimiento salarial gradual, las altas tasas de inversión y el estímulo a las exportaciones en general. Este artículo intenta mostrar que las políticas industriales adecuadas no

subestiman la importancia del manejo adecuado de los precios macroeconómicos y la definición de una estrategia nacional de desarrollo. De manera más general, sostenemos que los regímenes de política económica de los dos países no se limitaron a incorporar las ideas del desarrollismo clásico, que son esencialmente microeconómicas, sino que también adoptaron la visión a largo plazo del nuevo desarrollismo y su macroeconomía del desarrollo.

\*\*\*

## Referencias

- Akamatsu, K. (1962). "A historical pattern of economic growth in developing countries". *Journal of Developing Economies*, 1(1) March–August: 3–25.
- Aldrichi, D. M. (1997). *Financiamento e Desenvolvimento Econômico: teorias e a experiência coreana*. São Paulo: FIPE-USP.
- Amsden, A. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York: Oxford University Press.
- Amsden, A. (2004). *A Ascensão do "Resto"*. São Paulo: Editora Unesp.
- Bresser-Pereira, L.C. (2008). "The Dutch Disease and its Neutralization: A Ricardian Approach". *Brazilian Journal of Political Economy*, vol.28, n.1, pp. 47-71. Disponible en: [doi.org/10.1590/S0101-31572008000100003](https://doi.org/10.1590/S0101-31572008000100003)
- Bresser-Pereira, L.C. (2010). *Globalization and Competition: Why Some Emergent Countries Succeed while Others Fall Behind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bresser-Pereira, L.C. (2011). "From old to new developmentalism in Latin America". En Ocampo, J. A. y Ros, J. (Ed.). *The Oxford Handbook of Latin American Economics*. Oxford: Oxford University Press.
- Bresser-Pereira, L.C. (2015). "Resumo do Novo Desenvolvimentismo em 2015". En Oreiro, J.; Paula, L.F.; Marconi, N. (2015). *A Teoria Econômica na obra de Bresser-Pereira*. Santa Maria: Editora UFSM.
- Bresser-Pereira, L.C.; Paulo Gala (2008). "Foreign Savings, Insufficiency of Demand, and Low Growth". *Journal of Post Keynesian Economics*, vol.30, n.3, Spring 2008 pp. 315-334. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2753/PKE0160-3477300301>.
- Bresser-pereira, L.C.; Oreiro, J.L; Marconi, N. (2016). *Developmental Macroeconomics*. London: Routledge.

- Burlamaqui, L. (2015). "Finance, development and the Chinese entrepreneurial state: A Schumpeter--Keynes-Minsky approach". *Brazilian Journal of Political Economy*, 35 (4), pp. 728-744.
- Chang, H.J. (1993). "The political economy of industrial policy in Korea". *Cambridge Journal of Economics*, 17, pp. 131-157.
- Chang, H.J. (2002). *Kicking Away the Ladder – Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- Cintra, M.; Silva Filho, E. (2015). "O sistema financeiro chinês: a grande muralha". En Cintra, M.; Silva Filho, E.; Pinto, E. (2015). *China em Transformação*. Brasília: IPEA.
- Evans, P. (1993). "O Estado como problema e solução". *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, 28(29), pp. 107-157.
- Fonseca, P.C.D. (2015). "Desenvolvimentismo: a construção do conceito", Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Texto para la discusión, julio.
- Gabriele, A. (2010). "The role of the State in China's industrial development: A reassessment". *Comparative Economic Studies*, 52 (3), pp. 325-350.
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic Backwardness in Historical Perspective: a book of essays*. New York: Frederick A. Praeger Publishers.
- Guarini, G; Rabellotti, R. (2006). "Is Korea catching-up? An analysis of the labour productivity growth in South Korea". *Oxford Development Studies*, 34 (3), pp. 323-339.
- Guimarães, A. Q. (2010). "Estado e economia na Coreia do Sul – do estado desenvolvimentista à crise asiática e à recuperação posterior". *Revista de Economia Política*, 30 (1), pp. 45-62.
- Guzman, M.; Ocampo, J.A.; Stiglitz, J. (2018). "Real exchange rate policies for economic development". *World Development*, 110, pp. 51-62.
- Jabbour, E. (2006). *China: infra-estruturas e crescimento econômico*. São Paulo: Anita Garibaldi.
- Jabbour E.; Dantas, A. (2017). "The political economy of reforms and the present Chinese transition". *Brazilian Journal of Political Economy*, 37 (4), pp. 789-807.
- Jabbour, E.; Paula, L. F. (2018). "A China e a 'socialização do investimento': uma abordagem Keynes-Gerschenkron-Rangel-Hirschman". *Revista de Economia Contemporânea*, 22 (1), pp. 1-23.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy : 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- Keynes, J.M. (1937). "The ex-ante theory of the rate of interest". *Economic Journal*, December.
- Kim, S. (1991). *The Korean miracle (1962-1980) revisited: myths and realities in strategy and development*. Kellogg Institute, Working Paper, p. 166.

- Lo, D.; Wu, M. (2014). "The State and industrial policy in Chinese economic development". En Salazar-Xirinachs, J.M.; Nubler, I.; Zozul-Wright, R. (ed). *Transforming Economies*. Geneva: International Labour Office.
- Marconi, N. (2012). "The industrial equilibrium exchange rate in Brazil: an estimation". *Brazilian Journal of Political Economy*, 32(4), pp. 656-669.
- Medeiros, C. (1997) "Globalização e a inserção internacional diferenciada da Ásia e América Latina". En tavares, m. c.; fiori, J. L. (1997). *Poder e Dinheiro – uma economia política da globalização*. Petrópolis: Vozes.
- Medeiros, C. (1998). "Raízes estruturais da crise financeira asiática e o enquadramento da Coreia". *Economia e Sociedade*, (11), pp. 151-172.
- Medeiros, C. A. E Cintra, M. R. V. P. (1999). "Economia e política do desenvolvimento recente da China". *Revista de Economia Política*, 19( 3), pp. 92-112.
- Medeiros, C. (2013). "Padrões de investimento, mudança institucional e transformação estrutural na economia chinesa". En Bielschowsky, R. (org.). *Padrões de Desenvolvimento Econômico: América Latina, Ásia e Rússia (1950-2008)*. Brasília: CGEE.
- Nam, C. (1995). "The role of trade and exchange rate policy in Korea's growth". En Ito, T.; Krueger, A. (eds). *Growth Theories in Light of the East Asian Experience*, NBER-EASE Volume 4. Disponible en: [https://www.nber.org/books/ito\\_95-2](https://www.nber.org/books/ito_95-2)
- Naughton, B. (1996). *Growing Out of the Plan: Chinese economic reform, 1978-1993*. Cambridge: University Press.
- Naughton, B (2007). *The Chinese Economy: transitions and growth*. London: MIT Press.
- Naughton, B. (2017). "Is China socialist?", *Journal of Economic Perspectives*, 31(1), pp. 3-24.
- Oliveira, A. P. (2003). "O salto qualitativo de uma economia continental". *Política Externa*, 11 (4), pp. 6-13.
- Oreiro, J. (2012). "Novo-desenvolvimentismo, crescimento econômico e regimes de política macroeconômica". *Estudos Avançados*, 26 (75), 29-40.
- Palma, G. (2009). "Flying geese and waddling ducks: the different capabilities of East Asia and Latin America to 'demand-adapt' and 'supply-upgrade' their export productive capacity". En Cimoli, M., Dosi, G.; Stiglitz, J. (eds). *The Political Economy of Capabilities Accumulation: the Past and Future of Policies for Industrial Development*. Oxford: University Press.
- Paula, L.F. (2013). "Financiamento, crescimento econômico e funcionalidade do sistema financeiro: uma abordagem pós-keynesiana". *Estudos Econômicos*, 43(2), pp. 363-396.
- Paula, L. F. (2015). "Macroeconomia do desenvolvimento de Bresser-Pereira: para além da ortodoxia e do keynesianismo vulgar". En Oreiro, J.; Paula, L. F.; Marconi, N. *A Teoria Econômica na Obra de Bresser-Pereira*. Santa Maria: Editora UFSM.

Rodrik, D. (2008). "The real exchange rate and economic growth". *Brookings Papers on Economic Activity*, 2008(2), pp. 365-412.

Rodriguez, O. (2009). *O Estruturalismo Latino-americano*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Stiglitz, J (1996). "Some lessons from the East Asian miracle". *The World Bank Observer*, 11 (2), pp. 151-177.

Zhao, M. (2006). "External liberalization and the evolution of China's exchange system". *The World Bank Beijing Office*.